

LA REGION VASCA

La libertad es ingénita en el hombre: éste es, por lo tanto, autónomo dentro de la familia, como ésta lo es en el municipio; el municipio es libre en la provincia o estado, y ésta lo es así mismo en la nación. Solo por medio del pacto expreso, es posible constituir con arreglo al derecho las naciones. La vida de relación entre las entidades políticas, constituye la federación. —Todo por y para la dignificación del hombre.

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: D. FERNANDO TORRALBA.

Administración recta, simplificada y barata. Absoluta autonomía económica y administrativa. Amparo y protección á todas las clases mercantiles y productores del país. Abolición de los privilegios y beneficios de ley. Funcionarios responsables, en todo tiempo, de sus actos. —Todo por y para el comercio.

AÑO II.

San Sebastián.—Sábado 21 de Diciembre de 1889.

NÚM. 76.

LA FEDERACIÓN Y EL FUERO.

XXV.

(Continuación)

En los casos que el corregidor tenía que abandonar su residencia para dar cumplimiento y ejecutar órdenes, dejaba un teniente «persona de ciencia y conciencia» para el despacho y tramitación de los asuntos pendientes. (1)

Ni el mismo corregidor, ni su teniente eran quienes para quitar á los alcaldes ordinarios las primeras instancias de los pleitos que ante ellos hubiesen pendientes (2), ó para hacerles inhibir temporal ó perpétuamente, ni siquiera como apelación, y aunque el proceso fuese llevado en copia por alegación de las partes, «salvo en los casos que hubiere lugar de derecho, guardando y observando en todo y por todo lo que acerca de lo referido tratan las leyes del reino, como en ellas se contiene, sin ir, ni pasar, ni consentir en otra manera alguna á que se reciba agravio, molestia, ni vejación de que se tenga causada ni razón de quejarse.» (3)

El corregidor no podía contar con fiscal, salvo los casos excepcionales en que éste cumpliera servicios del rey, pero fuera de estos, no podía serlo para ningún otro asunto más.

Las corruptelas y abusos en el desempeño de los cargos las prevenía nuestro Fuero y á la vez las ponía coto, dando á los cargos de corregidores y jueces de residencia verdadero carácter de cargos electivos é irrelegibles, ordenando que «ninguno de los junteros pida, ni procuren en las juntas generales que los corregidores ó jueces que vengán á ellas sea confirmado ni se le confiera nuevamente del dicho oficio». (4)

Asimismo ordenaba que los Merinos no exijan derechos de ejecución que sea pedida ante los Corregidores ó Tenientes en el oficio, hasta tanto que primeramente hagan la ejecución «é la parte á quien tocara sea pagada de la deuda porque se hiciere, según é como, e so las penas que las Leyes del Reyno, que cerca de esto disponen, lo quieren, é permiten (5) é que queriéndolos pagar, antes de ejecutar, é despues de ejecutado, dentro de las setenta y dos horas, conforme á la ley Real, reciba la paga, é non lleve derechos, mas de lo que cupiere al ejecutado la costa del camino».

En todos los ramos de la administración judicial, nuestro Fuero garantiza la moralidad, según iremos viendo.

(Se continuará.)

UNA BUENA LECCIÓN.

El Sr. Mellado, actual alcalde de Madrid, por la gracia de la desgraciada monarquía fué federal en sus buenos tiempos; y decimos buenos, porque lo fué cuando nuestro partido estaba en el poder, como es ahora monárquico, porque triunfa la monarquía; el Sr. Mellado ex-redactor de *La Igualdad*, ex-republicano y ex-director de *El Imparcial*

se permitió hace unos días el lujo de insultar al municipio federal de Madrid de 1873, sin duda por la de aquella frase vulgar «del árbol caído todos hacen leña» ó por el proverbio conocido: «á moro muerto gran lanzada».

Dijo el Sr. Mellado en el Congreso que el citado municipio fué suspendido por cuestiones de inmoralidad.

Pero no resistió, no pudo resistir el peso de su falsa acusación, y á la tarde siguiente volvió á la Cámara y se apresuró á rectificar, según vemos en los periódicos de Madrid.

No sabemos si habrá contribuido á esa rectificación, que, sea como quiera, honra al Sr. Mellado, una carta que le dirige por conducto de *El País*, su antiguo amigo don Alejandro Quereizaeta.

Después de demostrar con datos irrecusables y precisos las inexactitudes del señor Mellado, concluye diciéndole:

«Estás pues, amigo mío, en el deber de rectificar, como lo está todo hombre honrado, cuando involuntariamente falta á la verdad; porque el haber abjurado las ideas republicanas, el presentarte hoy sumisamente en palacio, rindiendo homenaje á aquella dinastía que tan duramente infamaste en otros tiempos, no es razón para que faltes á la verdad.

Así, pues, te ruego concurras hoy al Congreso, donde un diputado de la minoría republicana hará uso de la palabra, invitándote á tan justa rectificación.»

Pero repetimos que el Sr. Mellado rectificó noblemente.

Y ha quedado en su lugar la honradez del Ayuntamiento federal de 1873 en Madrid. Sin la rectificación hubiera quedado lo mismo, porque nadie ignoraba que el señor Mellado estaba en un error, tanto más indisculpable en él, cuanto que en aquella época era correligionario de los concejales madrileños.

A los republicanos en el gobierno, en los municipios y en las diputaciones se les podrá tachar de torpeza, de imprevisión, de todo, menos de falta de honradez.

Y buena prueba de ello que hasta los periódicos monárquicos han tenido que reconocer que nunca fué más leal, más pulcra, más honrada la administración que en tiempo de la República.

El mismo Sr. Mellado declaró que á algunos de los concejales madrileños de 1873 les ha tenido que dar modestos empleos en la administración de consumos para que puedan atender á su sustento.

Bueno es que se pongan de manifiesto los méritos de cada cual para que la opinión juzgue y falle.

Y el fallo habrá de ser siempre favorable, de seguro, para la causa de la República.

LA CENTRALIZACIÓN.

Así como es imposible que un extraño conozca la conciencia ajena con toda claridad, así es de difícil que un Gobierno conozca las necesidades locales y los intereses de los pueblos, tan bien como el pueblo mismo; aparte de que esa administración universal es imposible que deje de obrar á ciegas, en la mayor parte de los casos; un Gobierno que lo hace todo, contrae naturalmente la responsabilidad de todo, y tiene, por fuerza, demasiadas ocasiones de desacreditarse. Por consiguiente, la centralización es, no solo perjudicial para los pueblos, sino funesta para los mismos Gobiernos que la practican.

En España, si el maestro es nulo y no adelanta la primera enseñanza, el Gobierno tiene la culpa; si los artículos de primera necesidad suben de precio, porque escasean, el Gobierno tiene la culpa; si llueve demasiado, ó está el tiempo excesivamente seco, el Gobierno es el culpable; si la cosecha es mala, consiste en el Gobierno; si se agota una fuente, es por culpa del Gobierno; si una calle tiene mal empedrado, es responsable el ministro; si el alumbrado público del pueblo es detestable, la responsabilidad es del Ministerio; si el médico titular desatiende á sus enfermos, es porque manda tal ó cual partido; y hasta cierto punto, tie-

nen los ciudadanos razón para abusar del estribillo, porque en este clásico país de toros y de garbanzos, el Gobierno es: alcalde, maestro de primeras letras, sacristán, comerciante, aduanero, alcaide de la cárcel, contratista y hasta peón de albañil, puesto que todo lo amortiza en sus manos, en todo se entremete, y para todo tiene competencia.

Aunque la descentralización no reportara otros bienes, sería indispensable su planteamiento, sólo por quitar al Gobierno las mil inútiles atenciones que le rodean. ¿Qué ministro español podrá elevar su inteligencia á las altas cuestiones de legislación, de política y de economía, si por grande que sea su genio, ha de estar siempre abrumado con el peso de los informes, consultas y expedientes que debieran ser de la sola y única competencia de Municipios y Diputaciones?

Los pueblos se parecen en su desarrollo al hombre. Mientras son niños, no pueden administrarse sus bienes; mas cuando han llegado á la edad madura, no han menester de la patria potestad.

Ese continuo prurito de unidad administrativa, ha concluido por matar la espontaneidad y ha debilitado hasta un extremo inconcebible, la energía de los pueblos y de las provincias. Condenados unos y otros á vivir á la sombra del Estado, á implorar la autorización del Gobierno, aun para los asuntos de un interés exclusivamente local, habituados á esperar del Poder central toda mejora que podían haber cien veces realizado por su propia iniciativa, han caído, cuál mas, cuál menos, en una inercia que no deja de influir de una manera lamentable en los progresos de la madre patria.

Aun en ciudades importantes, acostumbrados á vivir en perpétua minoría, á mendigar la tutela del Gobierno en los actos más sencillos de la existencia, se ha enervado la fortaleza de los ciudadanos, relajándose hasta los vínculos de ciudad y de familia.

En fuerza de ver que nada se realiza sino por orden ó mediante la autorización del Poder central, la actividad individual está tan adormecida, que pocas veces se acometen empresas contando con los propios recursos, y casi nunca se realizan, sin requerir protección é impulsos oficiales, cuando sólo debería bastar la libertad de obrar.

Se ha llegado á viciar tanto el espíritu público, y de tal modo se ha corrompido la opinión, que casi se estima como regla de todos los actos administrativos, no la legalidad, sino la voluntad de la administración. Si un pueblo necesita el establecimiento, por ejemplo, de una estación telegráfica, antes de considerar y estudiar qué derecho le concede la ley, se cuentan las influencias de que se pueden disponer cerca del Gobierno. Si una población cualquiera, de mayor ó menor importancia, se halla interesada en que el trazado de una línea férrea general pase por sus inmediaciones, alterando, tal vez, el plan de la empresa constructora, perjudicando sus intereses y los de otras localidades, se cuentan asimismo las influencias, se suplica, y, hasta si es preciso, se intriga para conseguirlo: pero nunca se atiende á la justicia, al patriotismo y á la propia iniciativa, como sucede en los países extranjeros donde, por efecto de una justa y sabia descentralización administrativa, las municipalidades cuentan con propios recursos y con vida propia.

Hé aquí, pues, que al respeto á la ley y á la confianza en el derecho y la justicia, sustituye en los ánimos débiles y enfiaquecidos, el respeto al Poder y la confianza en las influencias particulares y personales. Hé aquí, pues, la ley oscurecida y eclipsada por la personalidad del funcionario, el imperio de los intereses de pandilla, sobre el de los intereses generales del país.

A la ligera.

Leemos con cierto asombro en un periódico carlista de Bilbao:

«Las juntas generales de Guernica acogieron y aprobaron unánimes en Julio de 1866 una proposición suscrita por gran número de apoderados y defendida con elocuencia, por la que

se encargó á la Diputación levantara á la Novia de Salcedo un mausoleo en el campo santo de Bilbao y celebrar honras fúnebres en la Basílica de Santiago.»

Inmediatamente nos hemos dirigido á Salcedo, el popular conserje y pregonero del municipio de San Sebastián, y *aún más* alguacil que despeja la plaza en las corridas de toros, y nos ha dicho que no tuvo ninguna novia en 1866.

Conste, pues, que las juntas hicieron mal en acordar el levantamiento de un mausoleo á la Novia de Salcedo.

El papa ha heredado sesenta y cinco millones de reales, que le ha dejado al morir el barón de Silimal, uno de los jefes del partido clerical austriaco.

Lo que tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores para que se apresuren á depositar su limosna en el dinero de San Pedro.

Porque, si nó, el pobre prisionero del Vaticano se va á morir de hambre.

Y no es cosa de que aquel infeliz sufra tanta privación, aunque haya mendigos por ahí muriéndose en las esquinas de necesidad y de frío.

Ellos se tienen la culpa.

¿No serán *papás* muchos de ellos?

Pues que se quiten el acento y se convertirán en *papas* y....

También se morirán de hambre.

En las últimas elecciones municipales verificadas en Morella, no sólo tomaron parte los curas, sino que también se dedicaron á la caza de votos las hijas de María, las amigas de los curas y toda la beatería militante.

Y lo que debemos pensar es que ellas alcanzarían los votos.

Pero ellos se pondrían las botas.

Mas de cien sacerdotes de la diócesis de Barcelona, con el Sr. Sardá y Salvany á la cabeza, declaran el sábado, en las columnas de la gaceta del integrismo, que están dispuestos al igual de los reverendos párrocos de Castillo-Elejabeitia y Elorrio, á repetir en todo tiempo y en toda ocasión, con oportunidad y sin ella, que «ser deliberadamente liberal es mayor pecado que ser blasfemo, ladrón, adúltero, homicida ó cualquier otra cosa de las que prohíbe la ley de Dios y castiga su justicia infinita».

¿Y qué?

Ellos serán capaces de decir lo que digeron los curas de Castillo-Elejabeitia y Elorrio, pero no serán capaces de ir á la cárcel, donde están estos famosos predicadores.

«Que una cosa es la amistad y el negocio es otra cosa.»

Pero si ellos son ciento y están dispuestos á decir que el liberalismo es todo eso que dicen, los demás estamos dispuestos á oírlo por un oído para que salga por el otro.

De la noticia, lo más interesante es el número de curas.

Está en caracter.

¡El 100!

Han sido ejecutados en Mazatlan (México) dos frailes españoles y excarlistas por añadidura, por promover un motín del que resultaron varios asesinatos y atropellos de todo género.

¡Republicano había de ser el gobierno que no ha querido indultarlos!

La monarquía les hubiera indultado.

Y hecho, además, arzobispos.

¡Pobres víctimas! ¡Sea Vd. fraile y carlista y promueva Vd. motines con asesinatos y atropellos, para que le paguen así!

Y le *peguen* asao.

Leemos:

«El Tesoro saca á subasta la adquisición de cinco toneladas de plata, para con ella reacuar la moneda falta ó borrosa que anda por ahí.

Con este motivo censuran la operación algunos periódicos diciendo: «Hay mucha plata, esto no se puede resistir, sobra plata.»

¡Es claro! Y eso deben decir los celosos funcionarios.... que desaparecen raptados por los caudales públicos.

Sobra plata y la hacen desaparecer.

O se la comen.

Hablando en plata.

(1) Cap. IV. *Fuero*.
(2) Ejecutorias reales de 1649 y 1672.
(3) Cap. V. *Fuero*.
(4) Cap. X, tit. III del *Fuero*.
(5) D. Felipe, 3 Sept. 1558.

CUESTION IMPORTANTE.

Sr. D. FERNANDO TORRALBA:

Querido amigo mío y muy distinguido compañero: Al recibir su cariñosa carta en la que me invita a ampliar los conceptos expuestos en el artículo que ha publicado *La Voz de Guipúzcoa* con el epígrafe de *Los federales coalicionistas*—y que Vd. hace muy bien en suponer trabajo mío, porque, efectivamente, lo es—viene a mis mientes el recuerdo de la expresión que empleó no hace mucho *La Libertad* aludiendo a los artículos que reproducía y elogiaba *La Voz* tomándolos de las columnas de LA REGIÓN.

Pero de que no aparezca como un nuevo Juan Palomo me encargo yo, poniendo al pie de estas cuartillas el nombre y los apellidos que a mis padres les plugo darme, que a la postre, ni es una novedad que yo aparezca firmando un escrito en defensa del partido federalista, ni en ello me va la incompatibilidad con la dirección de *La Voz de Guipúzcoa*, que tanto me honra, pues en sus columnas he declarado ser federal, en la Asamblea del 24 de Junio hice igual manifestación, y por federal me tienen ¡Dios gracias! todos los que me conocen.

Para llenar mi cometido, preciso ha de serme reproducir gran parte del artículo publicado en *La Voz*, no tanto porque conozcan mi modesto trabajo los apreciables lectores de LA REGIÓN, sino por creerlo de necesidad para redondear mi pensamiento.

La base de aquel artículo, sabido es que fué otro que nuestro buen amigo y correligionario D. José Boada publicó en *El Bidasoa* y que se vió honrado con la censura de un republicano zorrillista de Irún.

A este propósito decía *La Voz*:

«Defendía el articulista una doctrina genuinamente federal al referirse a la constitución y vida orgánica del ejército, y *La Libertad*, que no entiende una palabra de federalismo—ayer lo demuestra—ve un ataque al ejército en lo expresado por nuestro buen amigo el señor Boada.

En primer término y fundándose en un escrito que le dirige un republicano imperialista de Irún, de los republicanos que se han separado de la coalición «por mantener en toda su pureza los principios republicanos» (no es verdad; se separaron porque querían, *democráticamente*, imponer sus nombres en la candidatura de coalición), rompe *La Libertad* una caña en defensa del servicio militar obligatorio, pretendiendo que el Sr. Boada ha combatido esa reforma y que la escuela federalista es contraria a dicho servicio obligatorio.

Pero lo repetimos, *La Libertad* no sabe lo que es federalismo y desconoce en absoluto el programa del partido federal. Y lo vamos a probar, deshaciendo de paso algunos de los muchos cargos que *La Libertad* amontona contra la coalición.»

Que *La Libertad* no entiende una palabra de federalismo, convendremos amigo Torralba, que hace algún tiempo lo tiene demostrado.

No es la primera vez que se ha metido a hablar de teorías federales sin saber lo que se traía entre manos. Esto es muy progresista y muy.... imperialista; casi tanto como el meterse a proclamar (y *La Libertad* lo ha hecho) como principio el más democrático de todos los conocidos, el de la supresión de las tributaciones indirectas; cuando precisamente el bello ideal de todas las escuelas económicas es la desaparición de las contribuciones directas y el perfeccionamiento de la tributación indirecta como la menos gravosa y más conveniente a los intereses de las naciones.

Bien que también puede ocurrir que los imperialistas piensen hacer nuestra felicidad con esa cacareada supresión.

Pero se me figura a mí que no la han pensado bien, porque no ha debido ocurrírseles estudiar detenidamente la cuestión político-administrativa, ni reflexionar sobre el ejemplo que ofrece el imperio germánico, uno de los que más gastan, donde el Estado no tiene más ingresos que la contribución de consumos y los productos de aduanas, correos y telégrafos.

Por algo decía el Sr. Boada en su artículo que el partido federal tiene bien definido su programa político y económico.

En efecto, parte integrante de él es la descentralización que venimos defendiendo y la autonomía e independencia que proclamamos para cada una de las entidades sociales que forman la nación, procurando la aminoración de gastos, y sobre todo, que graviten sobre la riqueza pública demasiados impuestos, con el fin de descargar a la propiedad, a la industria y al comercio del abrumador peso de los dobles tributos con que atende a los gastos locales y nacionales.

La existencia de dos fiscos en la localidad, uno que pide al contribuyente para las necesidades municipales y provinciales y otro para las de la nación, sabemos que cuesta a España muchos millones que se invierten en los gastos de administración y cobranza de las contribuciones y rentas públicas.

Que cada provincia contribuya para un cupo repartido por el Estado en proporción a sus fuerzas contributivas y que ella misma la recaude a los pueblos en la forma que más les convenga, no es sistema nuevo ni desconocido en España, pues en esto eran y han sido tratados federalmente nuestros antiguos desde tiempos bien remotos; en no muy lejanos lo eran todavía Aragón, Cataluña y Mallorca y hasta hace muy poco estas mismas provincias en que vivimos.

Pero como lo que nosotros pedimos está tan lejos de ser la disgregación de la patria; como es para nosotros tan importante y sagrada la unidad nacional y estamos tan fuertemente interesados, no en anular al Estado sino en asentarlo sobre sus verdaderas bases; no en menudiar sus facultades sino en descargarlo de las que, en justicia y en derecho, no le pertenecen; no en atentar a su existencia sino en consolidar su alta, importante y necesaria autonomía; así como defendemos con energía fe y entusiasmo la reivindicación de los derechos de la provincia y del municipio, defendemos con calor y entereza los derechos del Estado y nos oponemos a que las provincias se repartan entre sí proporcionalmente el pago de los servicios nacionales porque así quedaría la hacienda

del Estado a merced de las provincias; y, por consiguiente, a merced de ellas también la vida e independencia de esa importantísima entidad social. El Estado no debe depender de las provincias; el Estado debe ser autónomo y, por lo tanto, ha de poseer recursos suyos, elementos suyos, en una palabra, hacienda propia. Si con los que él pueda arbitrar por su propia gestión tiene para sus más apremiantes necesidades y acude luego a las provincias para procurarse otros nuevos dedicándolos a otro orden de atenciones, en hora buena que lo haga, porque esto estrechará los lazos de aquella y de éste, pero de ninguna manera ha de condenarse al Estado a tener todos sus recursos en las arcas provinciales.

No debiendo el Estado sacar esos recursos de las mismas fuentes tributarias de la provincia, porque entonces reincidiríamos en el inconveniente de la duplicidad de fiscos, de que antes nos lamentamos, ¿de dónde ha de sacar, pues, sus rentas propias? Responderé al Estado ciertos y determinados ramos de tributación y facultándole para que en casos extremos pueda acudir a los empréstitos. Veamos qué soluciones ofrecen los Códigos de los países que venimos estudiando.

El art. 70 de la Constitución alemana dice que para atender a los gastos del Estado, ó sea los de la confederación, servirán en primer término los sobrantes de años anteriores, si los hubiere; luego la renta de aduanas, el importe de la contribución general de consumos y el producto de los correos y telégrafos. Si estos ingresos no bastasen, cubrirán lo que falte las provincias a prorrata de su población, interin no se voten otros impuestos nuevos.

En Suiza el Estado dispone, en primer lugar, de la renta de sus bienes, de los ingresos de aduanas, correos y telégrafos, del estanco de la sal y de la pólvora, de la mitad del importe de las redenciones militares y de una cuota que se asigna a las provincias en proporción de su riqueza. Además cuenta con el producto de la acuñación de moneda. Por acuerdo del Poder legislativo puede levantar empréstitos.

Las facultades del Estado en la América del Norte son más amplias en esta materia, según su constitución; pero cuenta siempre como factor principal con el rendimiento de la acuñación de moneda, derechos marítimos, correos y telégrafos y sobre todo con la enorme renta de aduanas.

Y ahora, amigo Torralba, al cabo de escribir no sé cuantas cuartillas, me fijo en que me he separado, sin darme cuenta, del asunto principal de este trabajo.

Válgame esta digresión como nuestro cuarto a espadas en materia económica, ya que los imperialistas se han metido a anunciar nuestra prosperidad proclamando la supresión de las tributaciones indirectas.

Volviendo a lo escrito por nuestro común amigo Sr. Boada, véome obligado a copiar otra parte del artículo publicado en *La Voz*.

Decía así:

«El Sr. Boada, en su notable artículo—notable, así debemos llamarle; ¿qué importa que ese Sócrates de percalina que escribe a *La Libertad* use la reticencia de sí puede el Sr. Boada poner algún cartel a la puerta de su establecimiento? ¿Cuántos obreros tan honrados, tan laboriosos, tan inteligentes como el Sr. Boada necesitan los partidos populares! ¡No parece sino que Franklin necesitó quitarse la blusa para dar gloria a su patria!—el Sr. Boada, repito, decía en su notable artículo:

«Pues bien, dentro de la coalición liberal milita numerosa legión de individuos que pertenecen a una escuela política, a un partido si así se quiere, que tiene su programa económico, político y administrativo discutido y aprobado en solemne Asamblea elegida por el sufragio de sus muchas y compactas falanges.

Este partido, que con oportunidad trabaja a la luz de la razón, que con actividad se conduce para inspirar confianza a la Nación, y por lo cual se comprende que sus más ilustres hombres no esperan a estudiar dentro de los ministerios, el día que triunfase su causa, tiene acordado, que el ejército se compondrá de voluntarios el día que el país le llame a regir sus destinos.»

Ese partido al que alude el Sr. Boada es el partido federal. El partido federal, si; que está dentro de la coalición.

Y ¿qué prueba el hecho de ver a un federal, concejal electo de Irún, defendiendo los principios de su escuela contrarios por completo al régimen monárquico imperante?

Pues prueba que la coalición liberal no es una abdicación de las opiniones políticas; prueba que todos y cada uno de ellos pueden defender la política que más les plazca: los republicanos la República, los monárquicos la monarquía; prueba que han atropellado la verdad los que le han dicho al marqués de Santa Marta que los republicanos que estamos en la coalición queremos convertir en definitiva nuestra alianza con los monárquicos y que apoyamos a la restauración; prueba que cada partido tiene en la coalición libertad completa para defender sus ideas; prueba, en fin, que la coalición no tiene otra política que la de combatir al carlismo.»

No es la primera vez que LA REGIÓN dice esto mismo en sus columnas, entendiendo que es la verdadera, la única interpretación que tiene nuestra política coalicionista, porque ningún partido político ha pactado la abdicación de sus ideas políticas, ni en ninguna ocasión los monárquicos han dejado de defender la monarquía y los republicanos de defender la República.

Seguía diciendo en el artículo *Los federales coalicionistas*:

«Y ¿qué ha dicho el Sr. Boada que sea un ataque contra el ejército?

Que el partido federal tiene acordado que el ejército se compondrá de voluntarios el día que el país le llame a regir sus destinos.

Y tan verdad es esto, que en la Constitución federal aprobada por la Asamblea de su partido en Zaragoza en 1883 se consigna en el Título XI, artículo 59 que «las Cortes señalarán cada año el contingente del ejército permanente, compuesto de voluntarios para atender las necesidades ordinarias del Estado» y en el artículo 62 que «solo en caso de guerra civil ó extranjera podrán los poderes federales reclamar a

los estados regionales los contingentes a que se refiere el art. 55». (1)

¿Qué hay en esto de ataque para el ejército? ¿Tal vez la amenaza de postergar en su carrera a los dignos oficiales y jefes de nuestra milicia actual?

Pues si *La Libertad* estuviese enterada de los programas de todos los partidos republicanos, ya que se las echa de coalicionista, no imputaría al federal amenazas ni ataques que en ninguna hora ha inferido a nuestro ejército.

Porque sabría que la Asamblea federal de 1888 aprobó por unanimidad y a propuesta del señor Vallés y Ribot el principio de que el partido federal respetará en sus destinos y en sus puestos a todos los jefes y oficiales del ejército, considerando que solo el contingente de las fuerzas, esto es, la masa de soldados ha de ser lo que se componga de voluntarios y teniendo cuidado de amortizar las plazas de la oficialidad que se consideren innecesarias a manera que vayan vacando.

¿Dónde está, pues, el ataque al ejército?

En el deseo de *La Libertad* de malquistar al ejército con el partido federalista. ¿Y es esa la política de atracción y concentración republicana que sigue el colega? Pues así conseguirá lo que ha conseguido hasta ahora: no tener ni un solo federal a su lado.

Se conoce que *La Libertad* no ha visto las constituciones federales de Suiza y de los Estados Unidos, ni conoce la organización militar de aquellas repúblicas, ni ha estudiado la constitución de sus milicias locales, cuyos oficiales son nombrados por las provincias.

Y ¿qué extraño es, por consiguiente, que quien es partidario del servicio voluntario, y del obligatorio solo como recurso extremo, llame reaccionarios a los que aceptan solo el segundo? Democrático es el servicio forzoso, si se le compara con el actual, pero es mucho más democrático ¡qué duda cabe! el que en su programa consigna el partido federal.»

Esto es innegable, y solo la ignorancia ha podido hacer decir a *La Libertad* que constituye un ataque al ejército el desear que sea voluntario, mejor que forzoso.

Pero en esto como en otras muchas cosas se ve el amor inmenso que el zorrillismo ha profesado siempre al partido federal.

De todos modos es imperdonable la acusación de *La Libertad*; si ignoraba los acuerdos del partido federal en la última asamblea, porque los ignoraba; y si los conocía, porque conociéndolos ha pretendido hacer ver al ejército un ataque donde no hay nada que a ataque se parezca.

Réstame, para concluir, agregar cuatro palabras sobre lo de las censuras al señor marqués de Santa Marta.

Dije en el artículo de *La Voz*:

«Para nadie es un misterio que los mayores enemigos que tuvo siempre el partido federal y su ilustre jefe, fueron los Martí Miquel, los Nakens y otros republicanos que son hoy el consejo de Santa Marta, aislado en absoluto de su partido, porque los federales están al lado del Sr. Pi; los federales de Guipúzcoa están con su jefe y dentro de la coalición liberal, recientemente ultrajada por dicho marqués, a quien han hecho creer lo que no existe los imperialistas de por acá.

Tiene razón el Sr. Boada. El inolvidable y malogrado Correa y Zañalla, adalid de los más esforzados e ilustres que ha tenido la causa de la federación, no habría defendido jamás esa coalición nacional (!) compuesta de zorrillistas y los federales orgánicos que tanto han combatido al Sr. Pi y Margall, llegando alguno, como Martí Miquel, hasta insultarle desde las columnas de *Las Regiones*.

Al morir el pobre Correa sobre las cuartillas de la redacción, como muere el soldado en la brecha, dejó entablada ante los tribunales una querrela por injurias a *La República* contra alguno de los que hoy componen ese Comité directivo que preside el propietario del periódico injuriado.

No hubiera defendido, nó, aquel amigo cuya memoria nos es tan querida, una coalición de la que se eliminan a hombres tan ilustres como Pi y Margall, Salmerón, Azcarate y tantos otros.»

Algunos nuevos datos puedo y debo agregar en confirmación de lo dicho por el Sr. Boada.

Esa persona demandada ante los tribunales por el pobre Correa y Zañalla era el mismo Martí Miquel, quien ya en otra ocasión (cuando el Sr. Ojea dirigía *La República*) salió de la redacción obediendo a una orden terminante que el director le dió en una noche memorable que pretendió exigir satisfacciones que nadie le podía dar.

En ninguna ocasión, mientras dirigió *La República* el Sr. Sanchez Pérez, ni en tiempos de Correa, se citó para nada el nombre de Martí Miquel, que había ofendido diferentes veces, no solo al Sr. Pi y Margall, sino a la redacción del periódico, compuesta entonces de Sanchez Pérez, Correa y Zañalla, Redondo Orriols y yo.

Pasó aquella viva polémica entre *El País*, *El Pueblo* y *La República*, a consecuencia de la ruptura de la coalición; *Las Regiones*, periódico de Martí Miquel, siguió atacándonos ferozmente, sin que se librara de los ataques el marqués de Santa Marta.

Falleció el inolvidable Correa—cuyo recuerdo, si me es muy querido por los lazos cariñosos que nos unieron, no me es menos doloroso, porque me cupo la triste suerte de encontrarme solo con él en la redacción cuando, trabajando, le acometió de improviso un ataque epiléptico, que complicado con una apoplejía, le mató en menos de dos horas, después de hacer por él lo único que yo podía hacer en tan terrible trance: llevarle a su desgraciada esposa y los auxilios de la ciencia—murió, decía, y los que hoy están con *La República*, seguían atacando furiosamente a Pi, Santa Marta y cuantos a su lado estábamos.

Recuerdo que por entonces, y ya dirigido aquel periódico por mi apreciable amigo Vera y González, hubo de escribir dos artículos contra Martí Miquel en un diario federal (*El Diario de Badajoz*), cuyos artículos leímos dicho Sr. Vera y yo en Toledo cuando acompañando al Sr. Pi y Margall fuimos a la celebración de

(1) Art. 55. «Deberán los estados facilitar a los poderes federales el contingente militar que estos reclaman de cada uno para atender a la defensa de la Federación».

un *meeting*, poco tiempo después de haber estado también con nuestro jefe en Talavera.

Entonces todo iba bien, mis artículos eran justos, aunque enérgicos; pero en poco tiempo todo ha cambiado, y ya los Martí Miquel, los Nakens, los Chies y tantos otros, enemigos de Santa Marta como de Pi y Margall, son los consejeros del primero, sus amigos, sus confidentes. Lo pasado olvidado, y patente para disparar contra el partido federal y su ilustre jefe.

¿A qué tristes consideraciones se presta lo que viene ocurriendo de poco tiempo a esta parte!

¡Mentira parece que tanto pueda la obcecación que haga quemar incienso en los altares de Zorrilla a los que con muy justa y legítima razón fueron siempre decididos adversarios suyos!

Yo, amigo Torralba, para terminar esta ya pesadísima carta, copiaré el último párrafo de tantas veces citado artículo de *La Voz* y que creo que, faltar de mérito alguno, tiene, no obstante, la virtud de expresar la opinión de los federales de esta provincia:

«Dejemos en sus quimeras a los que inventan ataques que ningún federal ha dirigido al ejército, olvidándose de que aun hay en los presidios desgraciados soldados a quienes se arrastró de los cuarteles por obra y gracia de don Manuel Ruiz Zorrilla, olvidándose también de que es mayor ataque al ejército el repartir a los jefes comprometidos despachos de ascenso firmados por quien no sabe si, en caso de triunfar, será jefe del Estado, ni aunque tenga la seguridad de serlo está autorizado para conferir empleos, y recordemos que en Santo Domingo de la Calzada, Santa Coloma de Farnés y Melilla hay tumbas donde llorar la memoria de los que perecieron mientras Ruiz Zorrilla se paseaba en París.»

Sabe le aprecia de veras su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

ANGEL M.^a CASTELL.

Sabido, como es, que el Sr. Castell forma parte de la redacción de LA REGIÓN, hemos creído que la mejor manera de intervenir en la polémica a que dió lugar el artículo de nuestro buen amigo el Sr. Boada, publicado en *El Bidasoa*, era encomendar a nuestro querido compañero la ampliación y examen de este asunto.

LAS CAÑAS SE TORNAN LANZAS.

Observamos con gran impasibilidad y ¡porqué no decirlo! con cierta fruición los pasos que la obra coalicionista nacional (!!) viene dando desde que la idea matriz surgió como luz esplendorosa en el calete del demagogo aristócrata Pérez de Guzmán el Bueno.

No queremos referirnos a los pasos que va a dar ó está dando en esta provincia; porque sus pasos son tumbos; no cuenta con un solo federal, aunque sí con algunos politestas del zorrillismo, bien que tampoco puede ver en sus filas a ninguno de los republicanos más distinguidos de nuestro país, unos porque se han retirado a la vida privada, otros porque están, como nosotros, enfrente de la pléyade de nulidades imperia-

listas. Queremos referirnos al proceso de la gran obra ó de la obra grande, cuyo manubrio se maneja en Madrid.

Es de leer las adhesiones que los periódicos partidarios envían a *La República*. Cualquiera diría que son de los no partidarios.

En el número del miércoles del citado colega encontramos una adhesión de un periódico extremeño, que entre otras cosas, dice las que copiamos y comentamos a seguida:

«Siempre hemos creído que los republicanos, los verdaderos republicanos, deben y están en el deber de sacrificarse por la propaganda y realización de sus ideales, teniendo siempre por norma la fraternidad.»

Sí. La fraternidad que consiste en insultar por el procedimiento *Motin* a los hombres más ilustres de la causa republicana.

«La unión constituye la fuerza, y por esta misma razón aplaudiríamos con toda nuestra alma que desapareciesen todas las discusiones personales que llenan de satisfacción y regocijo a los partidos monárquicos.»

Sabemos, pues, por confesión tan expontánea y coalicionista nacional, que las campañas del *Motin* y demás corifeos han tenido por exclusivo objeto llenar de satisfacción y regocijo a los partidos monárquicos.

«Hoy vemos, y nos llena de amargura, esa fratricida guerra, sostenida por los periódicos órganos de las diferentes facciones de que se compone el partido republicano, y deploramos cuanto nos es posible el ver que en lugar de trabajar para ponerse todos de común acuerdo, solo se trabaje para la discordia y desmembramiento de las fuerzas republicanas, tan necesarias hoy para la reconquista de nuestra querida patria, tan mal tratada por los gobiernos monárquicos, y tan a pique de zozobrar en el cenagoso piélago de la inmoralidad y la corrupción.»

Y trabajar por la concordia no creemos que sea el atacar furiosamente y sin piedad a los que por causas—siempre dignas de respeto, aunque no sea mas que por tratarse de personas dignas—no han creído conveniente para los intereses de su partido y sus ideas formar en esa liga zorrillista, porque no otro carácter tiene, digan lo que quieran sus fanáticos.

«Necesitamos unión y concordia, que son las sólidas bases del gran partido republicano, y no personalidades más ó menos ilustradas, más ó menos elevadas: necesitamos moralidad y administración y no ministros; necesitamos economías y no honores y sueldos, necesitamos

hombres honrados y aptos para el desempeño de los cargos de la nación, y no políticos, que solo aspiran a su medro personal y a glorias y honores de pergamino conque poder cubrir sus apostasías y falsedades, y la voz de sus conciencias que constantemente les recuerda sus innumerables iniquidades.

Esto es lo que necesitamos, esto es lo que se impone, y para esto deben trabajar todos los que de republicanos se tilden.

Suponemos que no se querrá aludir á los Pí y Margall y Salmerón en la frase de los «que sólo aspiran á su medro personal» porque se nos antoja que no pueden pensar á más de lo que han llegado; ni tampoco los de los «honores de pergamino» para cubrir sus «apostasías.»

Si esos son elogios, habremos de convenir en que.... las cañas se tornan lanzas.

A tan poco precio, nos regocijamos de asistir al espectáculo de la apología de la coalición pintada por los coalicionistas mismos.

Y solo se nos ocurre preguntar: ¿eso es una coalición ó un suicidio?

Los federales en Guadalajara.

El retraso con que han llegado hasta nosotros las noticias de la velada celebrada en Guadalajara nos han impedido dar noticias hasta el presente número.

Sin embargo, nuestros lectores leerán con gusto el siguiente extracto que hacemos de aquel acto.

«A las tres y media un público inmenso se agolpa á las puertas del teatro é invade todas las localidades.

El señor Gonzalez, presidente del comité republicano federal de esta localidad, presenta en un elocuente discurso á la comisión de la Juventud republicana federal y sus frases son entusiastamente aplaudidas por todos, que dan vivas calurosos á la patria y al partido federal.

El Sr. Santiso da lectura de una carta del Sr. Pí y Margall, en la que el ilustre repúblico ratifica sus ideales de siempre, carta en la que excusa su presencia y que es oída con religioso silencio, alcanzando ruidosos aplausos á su conclusión.

El Sr. Castillo habla con frase reposada, elevando un pedestal de gloria al honrado ciudadano, al gran político y eminente sabio Sr. Pí y Margall. Pone en parangón el partido republicano progresista con el federal, para sacar en consecuencia los errores de aquellos en relación con las ventajas que para la patria acarrearía el triunfo de los ideales de todos los que piensan y siguen la bandera de que es seduz el orador. Alienta á la provincia de Guadalajara á que no retroceda en el camino de que dá manifestación prueba acudiendo á este acto, y las palabras del orador son aplaudidas con frenesí.

El orador, para probar lo que quiere á Guadalajara, dice que aunque no sabe por qué ha nacido en Toledo (*grandes risas*) está dispuesto á ocupar el puesto de honor en la defensa del partido republicano federal. (*Aplausos.*)

El criterio que hacen multitud de chicos es motivo del siguiente incidente:

Un individuo: Que salgan los chicos ó nos salimos los hombres.

Otro: Dejados, así aprenderán. (*Grandes aplausos.*)

El presidente: Pero que aprendan en silencio.

El Sr. Rodriguez, con elegante y hermosa

palabra, pronuncia un elocuentísimo discurso. Al hacer la historia de la monarquía, pronuncia la frase de «imbéciles monarcas».

El delegado de la autoridad llama la atención del orador, que explica sus palabras diciendo que no se refiere más que á los monarcas pasados, y nunca tuvo la intención de herir á las instituciones presentes. Recuerda que el actual presidente del Consejo de ministros, el mismo que hace muchos años exclamaba: «No se mancharán mis labios mentando el nombre de los reyes», es el primero hoy en rendirse ante la monarquía. Condena los principios absolutistas, y con respecto á la clase sacerdotal, relata algunos hechos que son recibidos por grandes carcajadas. Dice que es un mito la libertad de palabra y la libertad de la prensa. Su discurso es un apóstrofe contra el catolicismo, y varias veces manifiesta el orador que es un ateo práctico. Dice que la magistratura debe ser nombrada por el sufragio universal, y así será verdad el que sea un poder el poder judicial.

Combate la existencia del ejército, mucho más bajo las formas en que hoy la milicia está constituida. Conjura la llegada de la tormenta, la llegada de la piqueta demoledora que blanden todos los que conculgan la ideas del partido federal. (*Grandes aplausos.*)

El señor Martín Alfonso saluda á la prensa y á las señoras, y su palabra recorre los principales hechos de la monarquía desde Carlos I, viniendo á deducir que esta forma de gobierno está condenada por los hechos y por la ciencia. Dice que el Jurado debe ser, no solo para la materia criminal, si no tambien para la civil. Que el que aspira á la unidad de la patria es el partido federal, y como representante de la provincia de Toledo, dice se une en un todo aquella á la de Castilla la Nueva. (*Aplausos.*)

El señor Llamasa empieza diciendo que la mujer debe ser la que auxilie de un modo eficaz la venida de la libertad, y que se alegraría muy mucho de que acompañaran las madres, las esposas y las hijas á los que vienen á escuchar las impresiones que les trae la juventud federal madrileña, porque la mujer entonces será la encargada de traer la revolución, matando antiguos ideales ya perdidos en la bruma de la historia. El discurso escultural, eminentemente literario del señor Llamasa, es interumpido continuamente con entusiastas y prolongados aplausos.

Después de hacer una apoteosis de la mujer, hace un estudio crítico del pontificado, y dice que la Iglesia católica ha sido la que se ha opuesto siempre á la civilización y á la libertad. Dice que el pueblo español no es monárquico, toda vez que la presente generación ha derrocado dos tronos. Dice que el partido federal es el único que puede llamarse republicano y el único que reformará, que no son nuevos teorizantes, como suponen muchos; pero es necesario tener fe y con ella ondear el estandarte cien veces santo de la regeneración y del progreso. (*Ruidosísimos y prolongados aplausos.*)

El Sr. Castañé, vicepresidente del Comité federal de Madrid, dirige breves frases en favor de los principios federales. (*Aplausos.*)

El Sr. Sanchez Talavera habla en favor de la República federal bajo el aspecto económico. (*Aplausos.*)

El Sr. Carrasco: su discurso es un ruego á que se recapacite y se piense sobre el estado actual de la patria y sobre los eficaces remedios que el partido federal posee para los males que hoy corren nuestra política y nuestra administración. (*Aplausos.*)

El Sr. Presidente propone se ponga un telegrama de respeto y adhesión al Sr. Pí y Margall, y se acepta con grandes aplausos.

Se levanta la sesión á las cinco y media.

NADA, NADA.

Yo no sé dónde he leído, pero que lo he leído me consta, porque yo no la he sacado de mi cabeza, una poesía con rípos y todo, que dice: «¿Que es amor?—me dices, pregunta alevé que el siglo diecinueve

os responde por mí:—Tiempo perdido.

¿Y amistad?—Amistad, lazo mentido con el que sueña aún algún poeta.

¿Y la ley?—Es un fantasma de Estado que al pobre sujeta

y al rico le deja libre y descuidado.

¿Qué es, al fin, esta misera morada sin amor, ni amistad, ni ley, ni nada?»

Digan ustedes al poeta, después de leer esto, que se pegue un tiro, y se le pega, ¡vaya si se le pega!

Se le pega el tiro como con cola en el cañón de la pistola y no sale la bala, no digo yo á tres tirones, pero ni siquiera con una palanca hidráulica impulsiva.

Ya ven ustedes lo que hace decir la poesía; que aquí, en esta misera morada (los poetas se han empeñado en llamarla misera) no hay nada, ni amor, ni amistad, ni ley.

Ya había leído yo antes que esos versos una genialidad de nuestro inmortal Larra, un bellísimo disparate dicho con la oportunidad que decía todas sus agudas frases *Figaro*.

«No quiero saber nada, porque los que saben mucho, saben que no sabemos nada.»

Pero, claro es, que después de leer los versos que he copiado, sabemos más que los que sabiendo mucho saben que no sabemos nada.

Sabemos que el amor es tiempo perdido.

Y creía que el amor no podía ser tiempo perdido ni ganado; á menos que el poeta quisiera decir que lo que es tiempo perdido es el amar, esto es, la acción del amor.

Pero también creo que si hubiera querido decirlo, lo hubiera dicho.

Sería muy capaz de salir á la defensa del amor y escribir, si se me apurase, un puñado de cuartillas en tan loable oficio.

Pero me van á llamar loco, me van á llamar pederasta, y me parece más prudente limitarme á consignar mi protesta contra esa

.....pregunta alevé que el siglo diecinueve

nos responde por él: tiempo perdido.

Y si preguntásemos—pero no se lo preguntásemos, ¿eh?—que qué es el tiempo, nos diría

.....pregunta alevé que el siglo diecinueve

os responde por él: ¡amor perdido!

Es el recurso más socorrido de los poetas. Conozco yo á uno, y ustedes también, que ha escrito con toda precipitación en seis meses una oriental en quintillas, y si la primera dice, por ejemplo:

Asomada á tu ventana escucha mi tierna queja,

que te canto á ti, cristiana,

ven, abandona esa reja,

que tu serás mi sultana.

Y en la segunda dice, también por ejemplo:

Ven, abandona esa reja,

de donde me oyes cristiana,

que tu serás mi sultana

si escuchas mi tierna queja

y no cierras la ventana.

Y en la tercera quintilla, por variar, dice (es un decir):

Si oyes mi canto cristiana

y te conmueve mi queja,

ven, tu serás mi ventana

y dejando esa sultana

te amaré como á mi reja.

Y así sucesivamente.

Bueno; pues si á quien tales cosas escribe se

le impone mercedisimamente todo el rigor de la ley, nos dirá:

¿Y la ley?—No es un fantasma de Estado que al pobre sujeta

pero que á mí me tiene jorobado.

Y que venga luego á decirnos *Figaro* que el que más sabe, sabe que no sabemos nada.

Bueno que el poeta nos diga: ¡Nada, nada!

Pero esto nos lo dice por caridad.

Para que aprendamos á nadar antes de leer esos alubiones poéticos que nos inundan y nos ahogan.

A ÉMECE.

Noticias.

El día 1.º de Enero próximo, se fijará al público un bando advirtiéndolo á los jóvenes que cumplan 19 años en todo el año 90 la obligación en que están de presentarse en el ayuntamiento, en el negociado de quintas para inscribirse en el registro.

En el mismo día se pondrán al público las listas de los mayores contribuyentes cumpliendo la ley electoral del Senado para la designación de compromisarios.

Ayer quedó abierta en la pagaduría de Hacienda el pago de las clases pasivas, que como hemos anunciado en días anteriores, estará abierto hasta el día 30 del mes actual.

Desde hoy las oficinas de la Diputación provincial estarán instaladas en el palacio de la plaza de Guipúzcoa.

Telegramas de Lisboa, de origen particular recibidos en Madrid, acusan en el vecino reino lusitano una gran agitación política, relacionada con la tirantez de relaciones que ahora existen entre los gabinetes inglés y lusitano.

Se espera de un momento á otro una real orden del ministro de Fomento, disponiendo el cierre de los pasos á nivel en todas las líneas férreas, cuyo abandono ha sido causa muchas veces de tener que lamentar sensibles desgracias.

A consecuencia de una combinación entre algunas compañías de ferro-carriles norteamericanos, desde primeros del año próximo se acortará notablemente el tiempo que hoy se emplea para atravesar el territorio de la Unión, del Atlántico al Pacífico, ó sea de New-York, via Chicago, á San Francisco de California.

El trayecto entre estas dos últimas ciudades se recorrerá, pues, en 83 horas, en vez de las 95 que se emplean en la actualidad.

Anuncios preferentes.

Cotizaciones de monedas.

Premios que pagan los Sres. Fernand y Gaston Delvalle, de Bayona (Francia), calle Víctor Hugo, 48.

En cambio de plata ó billetes del Banco de España (SALVO VARIACIONES).

Por alfonsinos. 3 1/4 % premio

Por isabelinas. 7 % id.

Por oro antiguo de peso. . . . 4 1/2 % id.

Por soberanos ingleses. . . . 4 1/4 % id.

Por isabelinos de los años 1850-51. 4 1/4 % id.

Duros isabelinos. 4-50 ptas.

Id. Carlos y Fernandos. . . 3-70 ptas.

Franco y puesto en Bayona.

Imp. de LA VOZ DE GUIPÚZCOA.

la bandera nacional, lo mismo que en los buques anclados en puerto y en los consulados la de sus respectivas naciones.

A las 12 tuvo lugar una gran parada compuesta de los batallones 1.º del regimiento del Rey, id. del de Africa, un batallón de Luchana, cazadores de Estella, reserva núm. 2, batallón de miqueletes, voluntarios de San Sebastián y Tolosa y la batería de 8 centímetros.

El general Trillo acompañado de los brigadieres Vitoria y Calvet, seguido de su E. M. y escolta, revistó dichas fuerzas mandadas por el brigadier Infanzon y que se hallaban tendidas desde el puente de Santa Catalina á lo largo de la carretera de Rentería.

A la una y media se verificó el desfile por la Avenida de la Libertad, y varias músicas militares tocaron escogidas piezas en el Boulevard.

Por la noche hubo recepción oficial durante la cual la banda del regimiento del Rey dió al general Trillo una brillante serenata.

Cuando el paseo estaba más concurrido los vigías de la torre anunciaron fuego enemigo, sin que produjera la más pequeña sensación en el público, que continuó inalterable. Más tarde averigüé que los carlistas habían prendido fuego á diferentes porciones de pólvora en el sitio donde tienen construida la batería y desde donde acostumbraban á hacer los disparos con ánimo de producir trastornos y carreras; pero por lo que respecta al día 28 se llevaron un solemne chasco.

El día de ayer fué otra cosa, pues á las diez y media rompieron el silencio que durante un mes habían observado; y que atribuyo á la falta de artillería, pues atendiendo á las pocas fuerzas con que cuentan y á los muchos puntos que quieren hostilizar, nada extraño sería que los cañones que nos hacían fuego hace 31 días fueran llevados á los alrededores de Pamplona, desde donde hostilizaban á aquella plaza; mas como aquellas posiciones han sido conquistadas por nuestras tropas, los facciosos han retirado sus piezas y volviéndolas á colocar en Arratsain nos arrojaron 68 granadas, teniendo que lamentar cuatro heridos de la clase de tropa. El fuego duró hasta las cinco y media de la noche. A juzgar por los disparos que hacían, tiraban con cuatro piezas, dos grandes y dos pequeñas.

La mayor parte de los proyectiles los lanzan á la población nueva, cayendo algunos de ellos en el campo de manio'bras, próximo á un fortín y algo cerca de la casa que habita el general.

Los chiquillos acuden presurosos á recoger los cascos de granada que después venden á los que les acomoda; generalmente van á parar á los talleres de los fabricantes de Eibar, que presentan en sus aparadores trabajos muy curiosos, como alfileres de chalina, gemelos, botones, tinteros y hasta quinqués, contruidos con las granadas que los facciosos han arrojado sobre esta capital, y en los que va incrustada con mucha perfección la fecha en que cayó el proyectil ó la víctima que produjo; así es que se han hecho ya de moda esta clase de objetos.

El día 28 arrojaron las baterías enemigas de Basaun, Santiagomendi y Antonenea cien granadas sobre la invicta Hernani, que produjeron dos heridos leves y tres contusos.

El 25 lanzaron, la batería de Basaun 12, Antonenea 25 y Santiago-

Anteayer se presentaron en esta capital dos individuos del 7.º de Guipúzcoa y hoy otro procedente de Lastaola.

Ayer 15 las baterías enemigas de Basaun y Santiago-Mendi lanzaron sobre Hernani 40 granadas sin desgracias personales que lamentar.

La presentación el día 14 en Vitoria de un ayudante del pretendiente, hijo del difunto general carlista Olio en compañía del hijo del marqués de Valdespina, otro oficial carlista con un ordenanza y con un corneta en calidad de parlamentarios y solicitando ver al general en jefe para hacer entrega de unos pliegos cerrados de que eran portadores en nombre de D. Carlos, ha sido objeto de muchos comentarios, y han circulado con este motivo diferentes versiones. Quienes suponen que, habiéndose reunido en Durango las cuatro Diputaciones facciosas bajo la presidencia de D. Carlos, acordaron mandar parlamentarios al general Quesada con pliegos, en los que se sientan los preliminares de un convenio en el que figuran las consabidas condiciones de reconocimiento de grados, indemnización, etc.

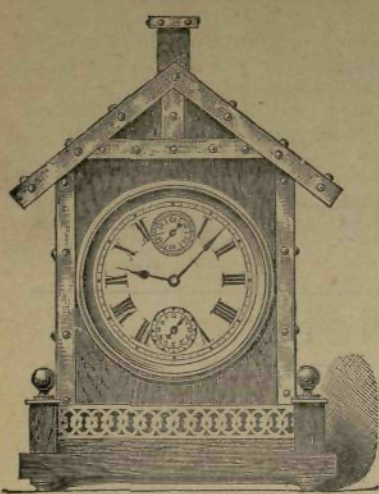
Esta suposición la creo muy aventurada, porque una misión de esta índole no se confía á un teniente coronel, sin más escolta que dos tenientes, un ordenanza y un corneta. Además, las diputaciones facciosas, si bien estarían presididas «ad honorem» por el rey de las selvas, el ex-diputado general presidente es el señor de Dorronsoro, cuya ambición no tiene límites y es tan grande como el prestigio que goza entre los suyos; este unido al primer diputado Zurbano, ansioso de gloria y de dinero, mantienen, según mis noticias, latente el elemento de la intranquencia en el seno de la ridícula corte de don Carlos.

Por otra parte, he sabido de origen fidedigno y que me merece alta consideración, haber tenido lugar en Dax una reunión importante de los prohombres del partido carlista con ánimo de resolver fijando una regla de conducta sobre las graves cuestiones que se ofrecían á discusión en vista de los acontecimientos desfavorables que se desarrollaban y que en tan mal estado colocaban su causa, se me aseguró que allí después de acalorados discursos, prevaleció la lucha, la continuación de la guerra, cuya descabellada determinación no ofrece gran interés, si se considera el triunfo de nuestras armas en el Centro y Cataluña y si se atiende á que obraron los más bajo la inspiración de los citados señores Zurbano y Dorronsoro.

El elemento joven, que piensa como el escribano de Corella, se manifestó también en el mismo sentido, lo que no impedirá que mañana Perula caiga en desgracia para con su amo y piensen sus admiradores de distinta manera.

Otra versión era que D. Carlos remitía aquellos pliegos al general en jefe para que este á su vez los pusiera en manos de su amado primo D. Alfonso XII, y en el que D. Carlos propone una alianza con nuestras tropas para el caso probable de que los Estados Unidos declararan la guerra á España, encargándose S. M. Tercera de levantar más batallones en estas provincias, guardar la costa Cantábrica y no sé si hasta solicitarse le nombre jefe de la armada española.

Si bien es cierto que D. Carlos ha dirigido una carta en este senti-

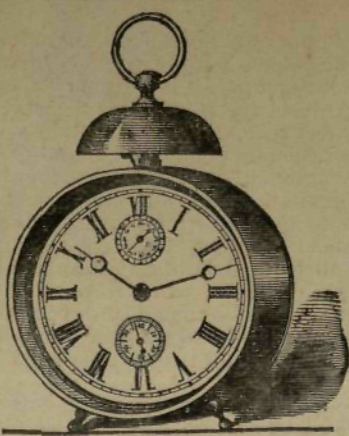


GRATIS mandará

á quien lo desee
prospectos de toda
clase de relojes de
bolsillo, despertado-
res, cucus, etc., etc.,
desde 4 ps. 50 c. en
adelante.

Henri GABA

Comisionista importador. IRUN. España. (Frontera francesa)



ELECTRICIDAD INDUSTRIAL.

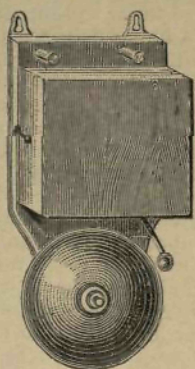
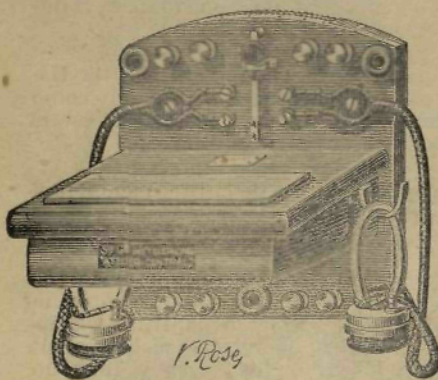
Nuevas instalaciones eléctricas.

J. Comet-Bayona.

Teléfonos para habitaciones,
fábricas y escritorios.—Telé-
fonos sistema Ader para grandes
distancias.

Todos los aparatos, así como
los trabajos de colocación, son
garantizados. Se facilitarán so-
bre pedido presupuestos é ins-
trucciones.

Dirigirse en San Sebastián á
D. Manuel Urcola, Maestro de obras.



AGENCIA de reclamaciones á los Ferrocarriles.

TORRALBA Y COMPAÑÍA

IRÚN

Avenida de la Estación, 32, entresuelo.

Esta Agencia queda desde hoy abierta al público y muy particularmente del Co-
mercio.

Se revisan los talones de expedición y recepción, y se hacen todo género de re-
clamaciones por retrasos de las mercancías, cambio de expediciones, detasas, averías, robos y sustraccio-
nes, errores de peso y cuantos asuntos están relacionados con las Compañías de Ferrocarriles.

ADVERTENCIAS.—Todos los señores suscritores á LA REGIÓN VASCA tendrán derecho á
dirigir las consultas que sobre los casos expresados les ocurran, á la Agencia, y se les con-
testará en la sección especial, que á este objeto se abrirá en el periódico. Este servicio le
presta la empresa grátiis.

Todos cuantos asuntos se sometan á nuestro estudio en todo género de reclamaciones,
se evacuarán mediante un 50 por 100 de las sumas que se reclamen, siendo de cuenta de
esta Empresa todos los gastos, aun los judiciales, en aquellos casos en que sea menester
acudir á los Tribunales.

Recomendamos muy eficazmente al Comercio que siempre que retire mercancías del Fe-
rrocarril, exija la carta de porte original, ó sea la declaración del remitente que se acompa-
ña á las mismas, haciendo que en ella se estampe el recibo de los portes que satisface, para
que de esta manera podamos hacer las reclamaciones á que haya lugar.

La correspondencia sobre asuntos de Ferrocarriles á la Dirección de este periódico,
Echaide, 6, 3.º, ó á los Sres. Torralba y C.ª, Irún.

Telegramas, Torralba, Irún.

LA REGION VASCA

Revista semanal Político-Administrativa.

Director-fundador: **D. Fernando Torralba.**

Precios de suscripción.

Pesetas.

En España, un trimestre.. 1'50
Resto de Europa, un año . 10
América, un año. . . . 15

Precios de inserción.

Pesetas.

Anuncios en cuarta plana. . . 0'10
Id. en tercera plana.. . 0,20
Id. en primera plana. . . 1
Noticias y reclamos á precios convencionales.

PAGO ANTICIPADO.

Se publica todos los sábados.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Echaide, núm. 6, piso 3.º

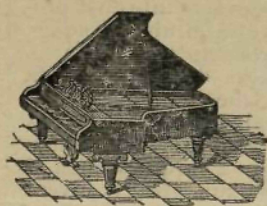
AMACEN DE MÚSICA, PIANOS Y ARMONIUNMS

ORGANOS Y DEMAS INSTRUMENTOS

DIAZ Y JORNET

16, AVENIDA DE LIBERTAD, 16,

Depósito de pianos de Aguirre.



Ediciones ECONÓMICAS de música. Pianos de las mejores casas del ex- Música para Bandas militares y de
Española, Francesa, Italiana, Alema- tranjero, Erard, Pleyel, Focké, Herz, Armonia, partituras y partes separa-
na, etc., etc. Elké, Gaveau, Auer, etc., etc. das, instrumentación alemana.

Alquiler de pianos.—Ventas á plazos y al contado.—Afinaciones y reparaciones.

LOS ENCARGOS SE SIRVEN CON LA MAYOR PUNTUALIDAD.

INSTALACIONES

DE

**Campanillas eléctricas
y teléfonos.**

A. Tendé, electricista.

Dirigirse á D. Justin Claverie, Comisio-
nista.—Irún.

LA CUESTION RELIGIOSA

EN LAS PROVINCIAS VASCONGADAS

Precio: 25 céntimos.

De venta en la Administracion y en casa de
los corresponsales de LA VOZ DE GUIPÚZCOA y
en los puntos siguientes:

Estanco del Teatro Principal.
Papelería de Jornet.
Papelería de Lamsfus.
Librería Centrale.

Letras de cambio en blanco para el
comercio, se hallan de venta
en la imprenta de este periódico.

DENTICINA INFALIBLE.

Lo saben las madres. Ni un niño se
muere de la dentición, pues lo salva
aun en la agonía, brotan fuertes denta-
duras, reaparece la baba, extingue la
diarrea y accidentes, robustece á los ni-
ños y los desencanja. Una caja, 12
reales, que remite por 14 el autor P. F.
Izquierdo, Madrid, Sacramento, 2, bo-
tica y plaza de la Villa 4, por mayor,
y en todas las boticas y droguerías de
España. En San Sebastián, Tórner,
Usabiaga y todas las principales bo-
ticas.

PARTES

Para fondas y casas de huéspedes.

Se hallan de venta en la imprenta de este
periódico.

ECHAIDE, 6, BAJO.

do á su primo D. Alfonso, haciéndole estas ó parecidas proposiciones,
sobre el mismo asunto con la imprescindible cláusula de «mantener
incólumes sus derechos á la corona,» no puedo creer que los pliegos
en cuestión contengan tan absurdas proposiciones sobre una guerra
que está muy lejos de declarar los Estados Unidos, y que España
dentro de su altivez y dignidad sabría sostener.

A propósito de esta extemporánea salida de don Carlos, recuerdo
que el general de la division de Guipúzcoa, le propuso un día que
tanto los prisioneros que cayeran en poder de las tropas, como los
que ellos hicieran al ejército, se les mandara á Cuba, á lo que contestó
negativamente; esto le valió la desaprobación de muchos de sus
súbditos que veían en aquella negativa falta de patriotismo y de amor
á la integridad de la nación.

Comparada aquella conducta con sus alardes patrióticos de ahora,
se deduce el distinto estado de la guerra de entonces á acá y por con-
siguiente los recursos poco hábiles que pretende emplear para dis-
culparse ante la nación de la grande responsabilidad que con sus des-
vanos y locuras tiene contraída con el país.

La versión que menos prosélitos ha merecido y que sin embargo, en
mi pobre concepto la tengo por más próxima á la verdad, es que: los
señores parlamentarios facciosos sean portadores de alguna manda
del finado Gurowski en la que sea preciso entregar personalmente
algún documento concerniente á la familia real, á la que pertenecía
el difunto por lazos de parentesco, y que con este motivo los hijos de
Ollo y Valdespina sean los comisionados de cumplir su última vo-
luntad.

Sea lo que quiera lo dicho, hasta aquí los rumores que circulan con
más insistencia son los de paz, añadiéndose que D. Carlos ha sido re-
cibido muy friamente en Durango, habiéndose gritado en aquella
villa ¡Paz y fueros! agregándose á esto el haber fraternizado el en-
emigo y las tropas en Gamarra.

Yo, á la verdad, ambiciono tan venturoso día para el país y con
verdadero júbilo saludaría tan fausta nueva, mas como no tengo datos
positivos que lo confirmen, y oficialmente nada saben, no he querido
anunciar á ustedes por telégrafo estos comentarios, para no ver-
tal vez mañana en la dura necesidad de confesarles una ligereza mia
hija en todos los casos del mejor deseo.

En las avanzadas enemigas que hay entre Alza y Rentería, ha te-
nido lugar un episodio chistoso por sus circunstancias. El enemigo,
que durante el día retira sus avanzadas, durante la noche las ocupa,
y esta operación la verifican por medio de espías ó escuchas que se
adelantan á reconocer el terreno por si hubiese algún peligro. Esta
última noche dispusieron de cuatro espías, mandando al primero á
que reconociera el caserío inmediato, se aproximó el escucha y llamó
á la puerta, y con gran sorpresa suya vió que se abría repentinamente
y una mano robusta le cogió del brazo y le introdujo; era un sargento
de miqueletes que con algunos números, premeditó esta nueva sor-
presa: viendo el enemigo que el espía no volvía, mandó al segundo
que haciendo la misma operación fué á hacer compañía al primero,

sucesivamente fueron viniendo los dos restantes, á quienes cupo igual
suerte. Los carlistas, viéndose burlados, optaron por abandonar el
proyecto de ocupar sus avanzadas y retirarse al monte. Los cuatro
individuos que cayeron en la ratonera han sido conducidos esta ma-
ñana á esta capital.

Los facciosos en desagravio de la sorpresa de los miqueletes, que
ya refería á ustedes en mi anterior, después de poner fuego á los ca-
seríos comarcanos y darles á los inquilinos 60 horas de término para
que se fueran, repartieron sendas palizas, sin distinción de sexos ni
edades, habiendo llegado alguno de los apaleados á esta ciudad en un
estado lastimoso.

Si bien es verdad que la batería enemiga de Arratsain permanece
muda, han pensado de otro modo y comienzan á ensayarse tirando
desde San Marcos á Concorrenea, habiendo caído una granada de cin-
co que lanzaron frente á una fábrica alemana de cerveza, que dista de
San Sebastián 600 metros próximamente; no pueden desde ese punto
hostilizar á la ciudad por mucho que fueren el cañón.

Queda restablecida la comunicación telegráfica por el cable con
Bilbao y Santander, y en comunicación general esta ciudad con to-
das las líneas de España y del extranjero.

Según telegrama de nuestro cónsul general en Bayona, comunica-
do á las autoridades de Irún, ayer pasó la frontera de Francia con 18
individuos por Osseja el mismo cabecilla Castells, habiéndolo veri-
ficado anteayer por el mismo punto ciento setenta y tantos carlistas
procedentes de la facción Castells.

El 25 de Noviembre comuniqué por telégrafo á mi periódico que el
general me anticipaba que Quesada ocupó á viva fuerza los atrinche-
ramientos del cerro Ezcaba.

La brigada Armión con el batallón de Girona delante, tomó el
monte de San Cristóbal.

Nuestras pérdidas pocas.

Numerosas las de las fuerzas enemigas que huyeron precipitada-
mente, internándose.

30 de Noviembre.—El general Quesada participó dede Tafalla que
el enemigo había atacado el reduto de Alfonso XII en Monte Esquin-
za, siendo rechazado por su guarnición con pérdida de veinte muer-
tos y muchos heridos, consistiendo las nuestras en seis muertos y 16
heridos. A estas fechas el general en jefe debe encontrarse en Madrid,
encargándose interinamente del ejército de Navarra el bizarro gene-
ral Loma.

El general Delatre conquistó en la madrugada del 25 las importan-
tes posiciones de la sierra de Leire, que estaban defendidas por los
batallones 9.º y 10.º navarros, después de un rudo combate, arrollan-
do al enemigo en todas sus trincheras y campamentos.

Sus bajas han consistido en once muertos y cincuenta y dos heri-
dos, no pudiendo precisar las del enemigo, que deben de haber sido
considerables.

Con motivo del cumpleaños de D. Alfonso XII y las recientes victo-
rias de nuestras tropas en Navarra, hubo en esta capital diversiones
públicas. En el Castillo, los fuertes y edificios públicos ondeaba